

UNAS PINCELADAS SOBRE LA VIDA DE SANTA JUANA DE LESTONNAC



Sus primeros años

1556, Juana nace en Burdeos. Primogénita de una familia altamente significativa en la ciudad. Su padre, Ricardo de Lestonnac es Consejero del Parlamento. Su madre, Juana Eyquem, hermana del humanista Miguel de Montaigne, autor de Los Ensayos. La rica cultura renacentista marca con fuerza su educación.

El calvinismo invade Francia. Las guerras de religión desgarran el país. Su madre, seducida por la Reforma, intenta atraer a su hija. Juana encuentra dos defensores de su Fe Católica en su padre y en su tío Miguel que intuye su conflicto interior.

Crece la Fe adolescente de Juana. Una Fe probada, protegida, reafirmada. El Espíritu le alienta interiormente: "NO DEJES APAGAR LA LLAMA QUE YO HE ENCENDIDO EN TU CORAZON..."

Esposa y madre

A los 17 años compromete su vida con la de Gastón de Montferrant. Siete hijos plenifican su amor compartido gozosamente durante 24 años. Siguen meses de dolor y ruptura : mueren su esposo y su hijo mayor; su padre y su tío. Juana sola y en soledad, educa y orienta a sus hijos. Es otra mujer "fuerte" de la Biblia.

Experiencia en el Cister

Dios continúa urgiéndola. Sus hijos ya no la necesitan. Al fin entra en las Fuldenses-Cister de Toulouse. Tiene 46 años. Se llamará Juana de San Bernardo. Goza con su nueva vida. Largas horas de oración. Fuertes penitencias. Silencio y abnegación. Paz infinita. Seis meses de duro aprendizaje. Sus ansias de entrega a Dios se afianzan, pero su cuerpo se debilita. Debe renunciar. Buscar otros caminos ...

Suplica al Espíritu que la luz brille en sus tinieblas. De pronto una doble visión: Una multitud de jóvenes en peligro y Maria que alienta su respuesta. Juana de Lestonnac comprende: su entrega radical al Señor será tender la mano a aquella juventud amenazada y vivir las actitudes de Maria. Intuye que lo realizará con otras/os también llamados Y un doble compromiso por parte de Juana: Tender la mano a aquella juventud amenazada y vivir con las actitudes de MARIA.

Fundadora de la Compañía de María

Al regresar del Cister, Juana se retira a sus tierras de la Mothe. Vive un largo tiempo de discernimiento. Perfila el nuevo Instituto que tratará de llenar una carencia concreta de

Francia del siglo XVII : La educación integral femenina. En 1605 una peste invade Burdeos. Juana desafía el contagio y ayuda en los barrios más miserables. Allí descubre el misterio del pobre, presencia viva de Jesús. Este servicio le facilita también el encuentro con jóvenes que, sintiendo la llamada del Señor y atraídas por su personalidad, se comprometen con su proyecto apostólico. Va descubriendo cómo en la espiritualidad ignaciana se encuentra expresada su propia experiencia espiritual. Toma contacto con los jesuitas De Bordes y Raymond preocupados por un proyecto semejante al suyo.